

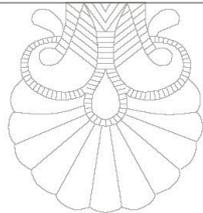
LA  
NECRÓPOLIS  
DE ÉPOCA TARTÉSICA  
DE LA  
ANGORRILLA

ALCALÁ DEL RÍO, SEVILLA

ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES  
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE  
MANUEL CASADO ARIZA  
EDUARDO PRADOS PÉREZ  
(COORDINADORES)

LA  
NECRÓPOLIS  
DE ÉPOCA TARTÉSICA  
DE LA  
ANGORRILLA

ALCALÁ DEL RÍO, SEVILLA



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2014

Serie: Historia y Geografía  
Núm.: 271

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino  
(Director del Secretariado de Publicaciones)  
Eduardo Ferrer Albelda  
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada  
Juan José Iglesias Rodríguez  
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros  
Isabel López Calderón  
Juan Montero Delgado  
Lourdes Munduate Jaca  
Jaime Navarro Casas  
M<sup>a</sup> del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Adoración Rueda Rueda  
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

Este libro se integra en los objetivos y la difusión del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía "La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía antigua (siglos VII a.C.-II d.C.)" (HUM-3482), a cuya edición ha contribuido económicamente. El Grupo de Investigación "De la Turdetania a la Bética" (HUM-152) ha contribuido también a la financiación de esta monografía a través del Proyecto "Sociedad y paisaje: alimentación e identidades culturales en Turdetania-Bética (siglo VIII a.C.-II d.C.)" (HAR2011-25708). Asimismo la Asociación Cultural *Instituto de Estudios Ilipenses* ha financiado la presente edición.

Motivo de cubierta: Jarro de bronce de la Angorrilla (foto C. López).

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2014  
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: secpub4@us.es  
Web: <<http://www.publius.us.es>>

© Álvaro Fernández Flores, Araceli Rodríguez Azogue,  
Manuel Casado Ariza y Eduardo Prados Pérez (coordinadores) 2014

© Por los textos, los autores 2014

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1557-7  
Depósito Legal: SE 1359-2014

Diseño de cubierta: Santi García <[santi@elmaquetador.es](mailto:santi@elmaquetador.es)>  
Maquetación e impresión: Pinelo talleres gráficos, s.l.

# Índice

Prólogo	
por EDUARDO FERRER ALBELDA .....	11

## Parte I

### *ILIPA DURANTE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO*

La ciudad y el territorio	
ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES, ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE y EDUARDO PRADOS PÉREZ .....	17
La Angorrilla en el contexto del bajo Guadalquivir. Estudio geoarqueológico	
FRANCISCO BORJA BARRERA y MARÍA ÁNGELES BARRAL MUÑOZ .....	41

## Parte II

### LA NECRÓPOLIS DE LA ANGORRILLA

La intervención arqueológica	
ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES, EDUARDO PRADOS PÉREZ y ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE .....	59
Catálogo de sepulturas	
ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES, EDUARDO PRADOS PÉREZ y ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE .....	85
El cementerio de época tartésica. Aspectos rituales	
ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES, EDUARDO PRADOS PÉREZ y ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE .....	251
Orientación de las tumbas y astronomía en la necrópolis de la Angorrilla	
CÉSAR ESTEBAN LÓPEZ.....	321

**Parte III**  
**EL REGISTRO FUNERARIO. LOS AJUARES**

<b>La cerámica</b>	
MANUEL PELLICER CATALÁN .....	331
<b>El armamento</b>	
FERNANDO QUESADA SANZ, MANUEL CASADO ARIZA y EDUARDO FERRER ALBELDA .....	351
<b>Los cuchillos de hoja curva de hierro</b>	
EDUARDO FERRER ALBELDA y MANUEL CASADO ARIZA .....	379
<b>Las fíbulas</b>	
EDUARDO FERRER ALBELDA y MARÍA LUISA DE LA BANDERA ROMERO .....	393
<b>Los broches de cinturón</b>	
EDUARDO FERRER ALBELDA y MARÍA LUISA DE LA BANDERA ROMERO .....	403
<b>Las joyas y adornos personales</b>	
MARÍA LUISA DE LA BANDERA ROMERO y EDUARDO FERRER ALBELDA .....	429
<b>Las pinzas</b>	
EDUARDO FERRER ALBELDA y MARÍA LUISA DE LA BANDERA ROMERO .....	477
<b>Los objetos de hueso y marfil</b>	
MANUEL CASADO ARIZA.....	481
<b>Los bronce rituales de la tumba 30</b>	
JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA.....	509
<b>Las ofrendas de animales</b>	
ANA PAJUELO PANDO y PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA.....	535

Parte IV  
EL REGISTRO FUNERARIO. INDIVIDUOS

Estudio antropológico de la necrópolis de la Angorrilla INMACULADA LÓPEZ FLORES.....	557
Aproximación a la dieta de la población de la Angorrilla. Resultados preliminares de análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno sobre restos óseos DOMINGO CARLOS SALAZAR-GARCÍA .....	605
Estudio del ADN mitocondrial de los restos humanos hallados en la Angorrilla SARA PALOMO DíEZ, EVA FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, CRISTINA GAMBA y EDUARDO ARROYO PARDO .....	617

Parte V  
EL REGISTRO FUNERARIO. *VARIA*

Análisis de fitolitos de restos sedimentarios del jarro de la tumba 30 MARTA PORTILLO RAMÍREZ y ROSA MARIA ALBERT CRISTÓBAL .....	635
Estudio de los restos textiles de la Angorrilla CARMEN ALFARO GINER .....	639
Análisis antracológico de las sepulturas de cremación M <sup>a</sup> OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA.....	645

# Prólogo

“Necrópolis de época tartésica”, “necrópolis orientalizante”, “necrópolis del Hierro I”. Nos consta que los coordinadores del libro se han encontrado con un serio problema terminológico y conceptual para titular la monografía y lo han solucionado no de manera salomónica –“de la primera Edad de Hierro”–, como hubiera sido la forma más aséptica y neutra de denominar al cementerio iliense, sino con una cierta dosis de mercadotecnia, pues el adjetivo “tartésico” ofrece un atractivo y un reclamo extra. Es más, leyendo algunos capítulos no nos hubiera extrañado de que la hubieran calificado como necrópolis de tradición oriental, o titulado el libro directamente como *La necrópolis fenicia de la Angorrilla*. Sin embargo se ha pretendido llegar a un difícil equilibrio en el que se ha desposeído al término “tartésico” de cualquier connotación étnica, equivalente a local o indígena en su acepción más tradicional, y se le ha otorgado un valor cronológico que, en puridad, dicho término jamás poseyó.

El “período tartésico”, ya entendido como un lapso de tiempo subdividido en dos momentos, precolonial y colonial, ya como una única fase equivalente a “período orientalizante” (siglos VIII-VI a.C.), otro concepto equívoco, es un convencionalismo con éxito en la bibliografía arqueológica que utiliza un topónimo (Tarteso) y un etnónimo (tartésio) originarios de las fuentes literarias griegas para definir un lapso de tiempo y la cultura material que lo singulariza. Ni una ni otra acepciones son correctas y llevan a la confusión porque, la primera genera la impresión de que, finalizado este período, Tarteso dejó de existir, ya fuera por una destrucción violenta, ya por una decadencia económica, dejando paso a una nueva fase denominada “turdetana”. Nada más lejos de la realidad histórica: Tarteso (también Tartesia o Tartésida) y los tartesios siguieron existiendo en el imaginario griego hasta la conquista romana, y no únicamente como un nombre mitificado o del pasado griego colonial, como sería la información aportada por Heródoto, sino con un valor geográfico y, por derivación, étnico, como habitantes de un territorio situado a orillas del Océano, más allá de las Columnas de Heracles. Las referencias de Hecateo, Herodoro, Teopompo, Éforo, Aristóteles, Licofrón, Eratóstenes o Polibio, constituyen la evidencia de que el uso del topónimo siguió

vigente y de que ese territorio no fue designado por los griegos de otra manera hasta época romana.

Incorporado el sur y este de la península ibérica a la órbita romana en la última década del siglo III a.C., los nuevos dominadores, después de una fase de tanteo en la que los habitantes de este territorio fueron denominados *turtos* y la región que habitan *Turta* o *Turtitania*, Estrabón los designó turdetanos-túrdulos y Turdetania respectivamente, y esos son los términos con mayor proyección hasta el presente. La fase “turdetana”, que abarcaría los siglos V-II a.C., puede ser útil para una clasificación del registro arqueológico, pero el epíteto es inexacto e induce a error al hacer entender que hay un cambio étnico y, aunque sea una convención firmemente asentada en la comunidad científica, no tiene más valor que el historiográfico. Hay que tener en cuenta que tartesios y turdetanos son etnónimos proporcionados por griegos y latinos y no sabemos hasta qué punto se trataba de una onomástica autoasignada por las poblaciones vernáculas, ni siquiera si tuvieron conciencia de pertenecer a una única comunidad con autoconciencia de tal o fue un étnico aglutinante otorgado por los geógrafos clásicos para ordenar los territorios que se estaban integrando en el naciente Imperio romano. Aun así, todo parece indicar que la raíz de esta onomástica es de origen local.

Otro problema originado por el uso indiscriminado –y erróneo– del étnico (tartésio) y de su adjetivación (tartésico) es el de la identificación con una cultura material concreta. El paradigma histórico-cultural que identificaba etnia con “cultura arqueológica” es el que consciente o inconscientemente contribuyó a configurar la “cultura tartesia” a partir de la década de los 60 del siglo XX, utilizando como secuencia evolutiva la estratigrafía de El Carambolo y perpetuando el esquema tripartito que tanto éxito había tenido en otras culturas arqueológicas del Mediterráneo y Centroeuropa. Esta era en definitiva una alegoría del nacimiento, auge y decadencia de estas altas culturas y, en general, de los imperios; un esquema cronológico que, traducido al suroeste peninsular, se correspondería con un período precolonial (la esencia de la cultura tartesia), seguido de una etapa colonial u “orientalizante” y de una fase de decadencia coincidente con la “fase turdetana”.

A su vez, la sintonía de este período “orientalizante” (siglos VIII-VII a.C.) con un proceso similar en otras grandes culturas como Grecia y Etruria, con las que mantenía ciertas semejanzas formales, permitió la adopción, la inspiración e incluso la imitación de modelos sociopolíticos coetáneos, sobre todo el etrusco y el de la cultura de Halls-tatt. Las relaciones comerciales entre sociedades culturalmente más desarrolladas, como las ciudades-estado fenicias y griegas y áreas periféricas fragmentadas políticamente en jefaturas pero ricas en materias primas, singularmente metales, como era el caso de Tarteso, contribuirían a la aceleración de un proceso de complejización social ya iniciado en el período anterior y concluido con la aparición de aristocracias pujantes, simbolizadas en las necrópolis “principescas”, que emulaban las costumbres funerarias de las élites fenicias. La aristocracia tartesia se convertía a través de diversos mecanismos en consumidoras de los productos de lujo fabricados por los artesanos orientales o por los hábiles artífices tartesios que habían aprendido las técnicas de los primeros. La evidencia arqueológica de esta interpretación sería, según este modo de ver, la repetición de los mismos esquemas de comportamiento en puntos diversos del Mediterráneo y de Centroeuro-pa, sobre todo en la aparición de *oppida* o lugares centrales, de necrópolis “principescas” y de una artesanía especializada, local o importada, que satisficiera las ansias de prestigio y de distinción social de las élites locales.

Este es el discurso –muy sintetizado– con mayor proyección entre los investigadores españoles e hispanistas aunque, a nuestro parecer, parte de unas bases erróneas. De hecho, desde mediados de los años 80 del siglo XX hasta la actualidad este paradigma ha sido cuestionado en sus bases teóricas desde tres perspectivas: el análisis de las fuentes literarias, el estudio de los modelos antropológicos de aculturación sobre Tarteso y la aplicación de las perspectivas postcolonial o darwinista a los contactos entre fenicios y poblaciones locales. Los trabajos al respecto de C. González Wagner, J. Alvar, M. Álvarez Martí-Aguilar, G. Cruz Andreotti, J.L. Escacena o J. Vives-Ferrándiz han sido reveladores –y demole-dores– de cuán obsoleto está desde el punto de vista teórico y exegético la concepción de Tarteso como reino, como “cultura arqueológica” y como proceso histórico en el que la colonización fenicia fue, según quién, un mero espectador, un factor (indirecto o directo) de desarrollo cultural o, desde una concepción “providencialista” de la historia, la espita que necesitaba esta cultura indígena para eclosionar.

Por su parte, en la investigación estrictamente arqueológica los ataques a este paradigma han tenido efectos demoledores al minar las bases sobre las que se sustentaba. No debemos de olvidar que en este rígido esquema, aún vigente en muchos círculos, jugaría un papel trascendente la colonia fenicia de *Gadir* y su templo de Melqart a través del comercio y la demanda de metales, ejerciendo un influencia paulatina con consecuencias aculturadoras sobre los territorios tartesios, singularmente en Huelva, que concentraba las riquezas mineras extraídas del distrito minero de Riotinto y Tarsis, y en el Bajo Guadalquivir, con una función similar pero en la cuenca minera de Aznalcóllar. Es decir, habría una separación física (casi metafísica), simbolizada en el carácter insular de Cádiz, y una “frontera” imaginaria que impedía a los fenicios colonizar al oeste de *Gadir* y explorar las tierras del interior.

Sincrónicamente, a partir de los años 80 las excavaciones en yacimientos clave como Castillo de Doña Blanca, Montemolín, Carmona, Coria del Río, Huelva o El Carambolo han ido poniendo de manifiesto que estos asentamientos eran fundaciones fenicias, como El Carambolo y Doña Blanca, o, como el resto, asentamientos indígenas que acogieron en sus solares a una comunidad de origen oriental. No sería justo dejar de mencionar a aquellos autores, como F. Chaves, M.L. de la Bandera, M. Belén, J.L. Escacena y más recientemente los excavadores de El Carambolo, Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue, y los investigadores de Huelva (F. González de Canales, L. Serrano y J. Llompart) quienes, en vez de plegarse cómodamente a la convención, plantearon lo que honestamente consideraron obvio en su lectura del registro arqueológico y han visto demostradas muchas de sus hipótesis.

Asimismo la barrera ilusoria que constreñía a los fenicios a habitar exclusivamente el litoral andaluz se ha desvanecido y el mapa de la colonización fenicia se ha ampliado a las costas portuguesas y levantinas, lo que permite explicar procesos similares a los vividos en el Bajo Guadalquivir en otras áreas como Extremadura, Bajo Ebro y litoral levantino. Lógicamente este comportamiento es diametralmente opuesto al descrito en otras partes del Mediterráneo y Centroeuro-pa, donde la presencia física de poblaciones alóctonas era reducida y estacional, de manera que no eran sólo los comerciantes en sus idas y venidas, sino comunidades más o menos numerosas pero estables, en las que se incluían artesanos, arquitectos, albañiles, agricultores y pastores, las que ejercían de interlocutores con la población local.

¿Qué papel desempeña la Angorrilla en este panorama? La temprana implantación fenicia en la paleodesembocadura del río Guadalquivir, tan antigua como la de Cádiz según los datos arqueológicos actuales, mediante la fundación de un santuario de Astarté en El Carambolo buscaba, por un lado, el drenaje de los recursos mineros de Aznacóllar y de los filones del piedemonte de Sierra Morena y, por otro, el suministro de abundantes recursos agropecuarios en las campiñas circundantes explotados por las comunidades locales. En el primer cometido cobra sentido la fundación de un asentamiento en Alcalá del Río, la antigua *Ilipa*, a fines del siglo VIII o principios del VII a.C. según los indicios arqueológicos de los que disponemos. Este asentamiento constituyó en estos primeros siglos y después en época romana la función de centralización y redistribución a través de su puerto fluvial de los minerales y productos agropecuarios de su entorno. El de *Ilipa* no es un caso aislado sino generalizado, pues otros asentamientos fueron inaugurados algo antes, como \**Spal*, o coetáneamente como Cerro de la Cabeza o Cerro Macareno, un fenómeno que debe ser explicado por la capacidad de las fundaciones fenicias de generar fenómenos de sinecismo, es decir, de agrupación de poblaciones antes dispersas, y de dinamizar económicamente el entorno.

En estas iniciativas debieron intervenir poblaciones de origen cultural y étnico diverso, tanto de comunidades locales como de origen semita que, teniendo en cuenta la cronología de la necrópolis, habitaban esta zona desde hacía doscientos años. La Angorrilla es, desde esta perspectiva, el cementerio de un segmento reducido de la comunidad que se enterraba a la manera oriental, según ritos de hondas raíces próximo-orientales, modificados lógicamente por la distancia, el tiempo y el gusto vernáculo. Si son descendientes de fenicios o un sector privilegiado de la población local aculturada, o de una sociedad híbrida desde los puntos de vista cultural y biológico, es una cuestión sometida a un profundo debate que el lector familiarizado con el tema podrá atisbar con la lectura de la monografía, pues encontrará distintas respuestas a esta pregunta.

Sean cuales fueran estas respuestas, el investigador del presente y el del futuro tiene ante sí una obra muy exhaustiva y completa en la que se han examinado en cinco grandes capítulos todos aquellos aspectos relacionados con la necrópolis. En un primer bloque, titulado *Ilipa durante la primera Edad del Hierro*, se presentan los estudios geoarqueológicos realizados en distintos puntos de la necrópolis y del asentamiento capaces de reconstruir aspectos del paisaje antiguo; por otro lado, también son revisados

todos los datos disponibles (extensión, estratigrafía, etc.) hasta la fecha sobre el poblado desde su fundación hasta el siglo VI a.C. Los capítulos centrales se integran en dos bloques, *La necrópolis de la Angorrilla y Registro funerario. Ajuares*. El primero está dedicado a la intervención arqueológica, al exhaustivo catálogo de sepulturas, a los aspectos rituales de la necrópolis y a la orientación astronómica de las tumbas. El segundo de los bloques, que engloba diez apartados, presenta el estudio detenido de los ajuares, analizados desde los puntos de vistas técnico, estilístico y funcional, con unas pinceladas sobre la evolución historiográfica de sus respectivos estudios. En *Registro funerario. Individuos* se han agrupado tres estudios imprescindibles y, sin embargo, poco habituales en los estudios de las necrópolis coetáneas: el estudio antropológico de los restos humanos, los análisis de ADN y los de isótopos estables del carbono y del nitrógeno. Por último, en un quinto capítulo, *Registro funerario. Varia*, se da cabida a tres estudios complementarios, pero no menos importantes por las implicaciones étnico-identitarias, tecnológicas, metodológicas y medioambientales que tienen: los restos textiles, los análisis de fitolitos en el jarro de bronce y análisis antropológicos realizados sobre los carbones de las tumbas de cremación.

A los coordinadores hay que atribuirles el mérito de seleccionar a un conjunto heterogéneo de investigadores con la nota común del rigor en la intervención arqueológica, en los análisis de los artefactos y ecofactos y en los estudios de los materiales. La Angorrilla es, por ello, una de las necrópolis de la primera Edad del Hierro en el suroeste más y mejor estudiadas, aunque de poco serviría tanto esfuerzo si no tuviera una publicación adecuada. El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, y especialmente su director, Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino, conocedor de la importancia de este yacimiento y de la trascendencia del debate científico, ha asumido la responsabilidad de editar en circunstancias económicas desfavorables el libro que el lector tiene entre sus manos. Han contribuido también a la financiación de la edición los Grupos de Investigación HUM-3482, cuyo investigador principal es el Prof. Dr. Gonzalo Cruz Andreotti, HUM-152 con la Profa. Dra. Francisca Chaves Tristán como IP, y el Instituto de Estudios Ilipenses. El lector especializado tiene ahora la tarea de leer, reflexionar, buscar nuevas perspectivas y seguir construyendo la historia de estas comunidades.

Eduardo FERRER ALBELDA  
Sevilla, mayo de 2014

LA  
NECRÓPOLIS  
DE ÉPOCA TARTÉSICA  
DE LA  
ANGORRILLA

---

